



NADA QUE OCULTAR

Gloria Young



Gloria Young

NADA QUE OCULTAR



DOCE
CALLES

ÍNDICE

Presentación	_____	15
Prólogo	_____	17

crystal que no se rompe

Vendaval	_____	25
Kubota	_____	28
Terremoto	_____	29
Inundación	_____	32
Tus sueños atrapan el aire	_____	35
Isadora redonda	_____	37
Amar la libertad	_____	39
Horizonte en pleno	_____	40

puerto de amor

Puerto de amor	_____	47
Septiembre	_____	49
Otros puertos	_____	51
Otros mares	_____	54

días sin ti

Entre el guayacán sin flor	_____	59
El agua borra el dolor	_____	61
No lo quiero	_____	63
Prefiero la libertad	_____	65
Todas las mujeres	_____	67

llama de los abrojos

Tiempo 1	_____	75
Tiempo 2	_____	77
Tiempo 3	_____	80

PRESENTACIÓN

El libro de la poeta Gloria Young, *NADA QUE OCULTAR*, es una especie de anti-mito, o de un mito al revés. Su comienzo es lo más cercano a una hecatombe final. Más que el anuncio de una tragedia, es la tragedia misma, es la nada que llega en un vendaval que arrasa cercas, cimientos, árboles, pero que la poeta lo identifica con “la magia”, es el “viento que trajo la lluvia...cerrándonos el paso / en la carretera” y luego llega la calma en “el huerto (que) pide mis manos/nuevamente”; como si el universo solicitara, una y otra vez, otra oportunidad. Luego un movimiento telúrico sacude la cama como si fuese una “violenta hamaca... la tierra, impulso cósmico” y la poeta pregunta “¿eras tú sobre mi cuerpo? / ¿protegiéndome?/¿o matándome de asfixia?”. Un dolor milenario recorre su piel, sus sentidos; como una huella indeleble que atraviesa centurias, generaciones; es un dolor hecho memoria, íntimo y colectivo, local y universal.

En la poesía de Gloria Young está ella, y estamos todas las mujeres de todos los tiempos y de todas las culturas. Su poesía es un grito visceral que recuerda que vivimos en una sociedad patriarcal que nos agobia y nos “asfixia”.

En los poemas a Isadora, nos dice que a pesar de todo el dolor acumulado no nos hemos extinguido. Isadora, símbolo de la “redondez de los planetas”, es el “secreto del mar/amniótico”, es “la obra maestra” que sólo las mujeres, dadoras de vida, podemos hacer. Luego, en “PUERTO DE AMOR”, nos recuerda que también somos enterradoras; y que en ese oficio de sepultureras eternas, asistimos, incólumes, a la transformación del árbol del canistelo cuando decide “vestirse de amarillo”.

La poeta, convertida esta vez en testigo, en elegida para contar la historia, su historia, para contar la leyenda, su leyenda, hace alusión a “la voluptuosa pasión por lo efímero”; donde el puerto de los brazos del amado, es un “árbol de granadina desfigurado”, que le indica, que nos indica, que la libertad no es sólo un sueño. Y luego, en un grito que atraviesa el cosmos,

rompiendo su silencio, interpela a las mujeres ancestrales, y a las que están por venir, con un verso que parece una espina, “cuanto duele / abuela / ser feliz”.

Por último, encontramos LLAMA DE LOS ABROJOS. Es un poema en prosa vertiginoso, es un profundo lamento nacido de la noche de los tiempos. Es un relato-poema lleno de música, como si se estuviese al lado de una catarata, o más bien al lado de una avalancha dispuesta a destruirlo todo en las tinieblas del cosmos; repitiéndolo, una y otra vez, hasta el fin de los tiempos. Así, la mujer se levanta cada amanecer convencida que la tempestad pasó, que sólo fue una pesadilla, que la calma por fin dejará crecer los bananales. En este relato-poema, vendaval bíblico, aparece nuevamente la cólera del primer poema del libro, y al cual se hacía alusión antes. LLAMA DE LOS ABROJOS, es un precipicio que pareciera no tener fin, un salto al vacío, a la nada. Pareciera que el amado hunde, una y otra vez, la cabeza de la amada en un pozo oscuro; y cuando ella cree estar ahogándose, él, en su omnipotencia, le saca nuevamente la cabeza regalándole oxígeno.

Por último, quisiera resaltar un aspecto muy importante en la concepción del estilo de este relato, me refiero a la ausencia de puntuación; recurso poco usual, y nada fácil, que muestra la pericia de la poeta Young en el momento de la creación poética. Nada que ocultar es un poemario que desnuda sin pudor a hombres y mujeres agotados por la sociedad patriarcal. Y lo que es más importante aún, aniquila prejuicios que sólo atan nuestras gargantas y que nos impiden encontrar la ruta que conduce a la libertad.

Berta Lucía Estrada Estrada

Escritora, poeta y crítica literaria

Valenciennes (Francia), 15 de febrero 2013

PRÓLOGO

“Sin anuncio previo / soltó el viento / una furia de hojarasca” así abre Gloria Young este bellissimo poemario en el que sin previo aviso y sin “nada que ocultar”, poema a poema, con pasión, con furia, nos va inundando, de sensaciones, de emociones de imágenes inolvidables de una manera fluida y como debe ser, sin que advirtamos su sabio manejo de las técnicas poéticas.

Muchas son las cosas que me gustan de este poemario:

- Me gusta la exquisita sensibilidad de Young respecto al sufrimiento de la tierra “Tuve la visión de la tierra sangrando / revuelta una y otra vez bajo su mando despiadado”, respecto al sufrimiento de las personas “Es como si dijera que el amor no lo es todo”, “es un grito de humedad sinuoso que aparenta ser el más fiel de los amigos / –sólo el brillo lacerado de la noche y sus estrellas / te permite mirar el reventar de la corriente llegando hasta tu puerta–”, respecto a los niños destruidos por la violencia de las fuerzas naturales cuya muerte se describe eludiendo con elegancia la palabra muerte y ampliando de ese modo el dolor hasta lo más alto. “Cuántos uniformes escolares revueltos en el lodo / no hay forma de disputarle al río el ahogamiento de los sueños.”
- Me gusta el contraste entre el mundo natural externo y el mundo natural íntimo. El mundo natural externo se nos muestra desatado en vendavales, terremotos, inundaciones y desordenado también por obra y efecto de la máquina como ocurre en el poema KUBOTA, ruidoso tractor que arrasa todo a su paso, visión muy alejada de la armonía que sentía Pessoa entre máquina y naturaleza allá por 1930, cuando describía su famosa COSECHADORA.

KUBOTA

Su aspecto agresivo y lacerante
irrumpió con ruido ensordecedor
amenazante
la verde alfombra del césped
junto al piñal
desapareció bajo sus pisadas de hierro.

COSECHADORA

Pero, no, es abstracta, es un pájaro
de sonidos en el aire del encumbrado aire,
y su alma canta sin molestar
Porque el canto es lo que la hace cantar.

El mundo natural íntimo queda simbolizado en el huerto, omnipresente en todo el poemario, paraíso terrenal, domesticado hasta quedar reducido al tamaño del hogar y donde el amor fluye en círculo perfecto por la genética femenina. El yo poético, la hija, la nieta, que no es casual que lleve el nombre del poder celeste que rige lo femenino en nuestro planeta, Luna, y la abuela materna. El huerto es el lugar imposible para el dolor, la angustia o el miedo: “Frente al huerto, olvidé el miedo”, “¿Cómo podría inventar un sufrimiento desesperado y loco por tu ausencia, / cuando el limonero a punto de estallar sus jugos / sobre mis cabellos se encuentra?” El huerto es el objeto de desvelos de la mujer, su obra y el lugar donde recupera la identidad: “Tal vez el vendaval eludió el huerto / –pensaba– / escapándose hacia el mar.”, “El huerto pide mis manos / nuevamente”, “Y en el otro árbol / (...) / colgaré como en un tendedero mi libertad inaugurada”.

- Me gusta como Gloria Young describe el amor tanto en su plenitud como en su irrevocable final. El amor como esa fuerza desconocida “Aún sin conocerte / en el misterio del atardecer y su yerba oscura / te amaba” frente al círculo perfecto del amor femenino que se transmite de madres a hijas, de hijas a nietas y de nietas a abuelas. El amor por un hombre se vive siempre en la frontera, “esta frontera tiene vida / –una voluptuosa pasión por lo efímero–”. Es la frontera, el puerto, el lugar que une y separa la tierra del océano el sitio propicio a la presencia masculina, espacio donde se genera el amor cuya intensidad puede llegar hasta el paraíso del huerto “te amaba / desde el vuelo ligero del jazmín en la ventana / te amaba” pero no nos engañemos, es un amor no perdurable y abocado a la destrucción y al dolor: “Este puerto de tus brazos”, “Este puerto es tu casa / tu refugio / Morada / donde te hiciste hombre / amaste y fuiste amado”, “No albergaré esperanzas / en el invierno inhóspito de este puerto / (...) / Ya no hay tiempo para cantar mis canciones / ni reír en el huerto el brote de una flor.”
- Me gusta la ternura con que se dirige a la hija embarazada y a la nieta Luna, como asocia el tema de la tierra y del huerto-paraíso, de la vida y de la libertad al tema de la mujer. “Dentro de ti / el secreto del mar”, le dirá a Isadora o “Ponte a resguardo / bajo la dulce sombra de los árboles / escucha el canto de los pájaros / entre las ramas del ciprés” y a Luna, la nieta “Abriéndole ventanas / para que aprenda / a amar la libertad.”
- Me gusta la forma en la que Gloria ha estructurado esta obra que se inicia con la violencia y ambigüedad de las imágenes, de su primera parte, Cristal que no se rompe: “el terco vendaval arrebató mis sueños”, “tu juego es efímero y cruel / pero amanece, –todo el peso del mundo sobre mi cuerpo”, “¿eras tú sobre mi cuerpo? / ¿protegiéndome? / ¿o matándome de asfixia?” Y frente a esa fuerza natural o masculina, la única arma de la poeta: “necesito el canto / la palabra”. Me gusta como se intensifican las sensaciones dentro del mundo vegetal a medida que vamos avanzando en el poemario y en especial en

la parte Llama de los abrojos y como a partir del poema Prefiero la libertad, el verso crece para acoger ese manifiesto que nuestra poeta no oculta y que devuelve a la mujer a su olvidado origen vegetal, libre y primigenio, metáfora del paraíso terrenal en el que es imposible el sufrimiento pero donde también es consciente de que “no escojo la felicidad”. Me gusta el poema Todas las mujeres donde el versículo alterna con palabras únicas dotadas de gran significado: resistir, gritar, amar, abuela, abuela, abuela. Me gusta como Nada que ocultar se inicia con una destrucción natural que en el verso amplio adquiere dimensiones míticas y como acaba en prosa sin pausas: la pasión se ha desbordado al máximo y ya no hay una estructura que la contenga por eso adquiere la apariencia de una prosa infinita donde el dolor se adivina inagotable.

Pero hay algo que no me gusta en este poemario y que se abre paso en mí a medida que penetro en lo que oculta la bellísima poesía de Gloria Young: ¿está la mujer condenada a escindirse siempre entre su condición de persona y su condición de mujer? Young nunca lo ha ocultado: “Cuanto duele abuela / ser feliz.”

Montserrat Doucet

Poeta y licenciada en Filología Hispánica y Doctora en Estudios Literarios

Aranjuez, 25 de febrero de 2013

VENDAVAL

Sin anuncio previo
soltó el viento
una furia de hojarasca
troncos
árboles doblados, como pidiendo perdón,
arrancados
desde las raíces

Se colaban por las cercas
del otro lado del campo
desmayándose
cerrándonos el paso
en la carretera

Vi un árbol desnudo
de ramas
y hojas
avergonzado

–El vendaval lo despojó de todo,

La lluvia repentina,
acompañada de luces fulgurantes,
escondía sus lágrimas

La magia comenzó con el viento que trajo la lluvia
Árboles mutilados
inundaron el camino,
hermosos
brillaban bajo la luna
en medio de la destrucción

Mi garganta quedó atrapada de palabras
sólo el sonido del viento,
en mi memoria
sigilosa
fulgurante
como el rayo
me desgarró la imagen
del huerto
atrapado de vientos
implacables
destrozando
sus frutos y sus flores

La carretera se hizo larga
y cruel en su distancia,
el viento y la lluvia
ocultaban el dolor
persiguiendo mis visiones

En el trayecto,
agobiado de soledades y tristezas
una luz de esperanza
encendió mi alma

Tal vez el vendaval eludió el huerto
–pensaba–
escapándose hacia el mar

Tal vez se acobardó su ira
-pensaba-
sumergiéndose en la arena empapada de llanto

La mirada se posó en los tallos de plátano
postrados en la tierra
–sólo faltaban dos semanas para el corte

El terco vendaval
arrebató mis sueños,
hojas de árboles tristes

No conozco tus secretos,
aunque beba con avidez tus vientos,
has dejado una huella lastimera
en la noche líquida desierta de estrellas

–Tu juego efímero es cruel,
pero amanece–

–El nuevo día aviva la esperanza–

El huerto pide mis manos
nuevamente



El libro de la poeta Gloria Young, *NADA QUE OCULTAR*, es una especie de anti-mito, o de un mito al revés. Su comienzo es lo más cercano a una hecatombe final. Más que el anuncio de una tragedia, es la tragedia misma, es la nada que llega en un vendaval que arrasa cercas, cimientos, árboles, pero que la poeta lo identifica con "la magia", es el "viento que trajo la lluvia... cerrándonos el paso/en la carretera" y luego llega la calma en "el huerto (que) pide mis manos/nuevamente"; como si el universo solicitara, una y otra vez, otra oportunidad. Luego un movimiento telúrico sacude la cama como si fuese una "violenta hamaca... la tierra, impulso cósmico" y la poeta pregunta "¿eras tú sobre mi cuerpo? / ¿protegiéndome? / ¿o matándome de asfixia?". Un dolor milenario recorre su piel, sus sentidos; como una huella indeleble que atraviesa centurias, generaciones; es un dolor hecho memoria, íntimo y colectivo, local y universal.

BERTA LUCÍA ESTRADA

DOCE ☀ CALLES

